

# RASGOS Y PATRONES MELÓDICOS DE LA INTERROGACIÓN EN EL HABLA DE SANTIAGO DE CUBA

*Alex Muñoz Alvarado*  
Centro de Lingüística Aplicada  
Santiago de Cuba

## Resumen

La falta de conocimiento científico acerca de la entonación usada por los habitantes de Santiago de Cuba, uno de los núcleos urbanos más importantes de la mayor de las Antillas, constituyó una fuerte motivación para emprender un estudio sobre este aspecto. En el presente artículo, se dan a conocer las características principales encontradas en relación con la entonación interrogativa. La caracterización del fenómeno se hace desde una perspectiva fonológica estructural, muy poco extendida en el campo de los estudios de entonación, y con el apoyo de instrumentos digitales. Los datos aportados son de gran utilidad técnica y práctica para el conocimiento efectivo de la variación regional de la pronunciación en el mundo de habla hispana, y para la enseñanza del español como lengua materna y como lengua extranjera.

**PALABRAS CLAVE:** entonación interrogativa, entonemas, contornos entonativos, rasgos melódicos, patrones melódicos, enfoque fonológico estructural.

## Resum

La falta de coneixement científic sobre l'entonació utilitzada per els habitants de Santiago de Cuba, un dels nuclis urbans més importants de la gran de les Antilles, va ser una forta motivació per a començar un estudi sobre aquest aspecte. En el present estudi, s'ofereixen les principals característiques trobades en relació a l'entonació interrogativa. La caracterització del fenomen es fa des d'una perspectiva fonològica estructural, molt poc estesa en el camp dels estudis d'entonació, i amb el recolzament d'instruments digitals. Les dades aportades són de gran utilitat tècnica i pràctica per al coneixement efectiu de la variació regional de la pronunciació en el món de parla hispana, i per a l'ensenyament de l'espanyol com a llengua materna i estrangera.

**PARAULES CLAU:** entonació interrogativa, entonemes, contorn entonatiu, trets melòdics, patrons melòdics, enfocament fonològic estructural

## Abstract

The lack of scientific knowledge of the intonation used by the people who live in Santiago de Cuba, one of the more important population centers in Cuba, was a strong motivation for undertaking a study concerning this object. The current article provides the mean features found

out as regards interrogative intonation. The phenomenon characterization has been made with a structural phonological approach, scarcely tried in the field of intonology, and with the help of digital instruments. The data provided have theoretical and practical value for the knowledge of the dialectal variation of Spanish pronunciation, and for the teaching of Spanish as mother tongue and as foreign language.

**KEYWORDS:** interrogative intonation, tonemes, intonational contours, melodic features, melodic patterns, structural phonological approach.

## 1. Introducción

La prosodia ha sido escasamente investigada en la variante cubana del español. Hasta el momento, los estudios realizados con métodos instrumentales se han centrado en la entonación y han estado enmarcados en dos zonas geográficas: la capital nacional y la ciudad de Santa Clara, situadas, respectivamente, en las regiones occidental y central del país.

La falta de conocimiento científico acerca de la entonación usada por los habitantes de uno de los núcleos urbanos más importantes de la isla, Santiago de Cuba, zona con un habla representativa de la variedad suroriental del español cubano, constituyó una fuerte motivación para emprender un estudio sobre este aspecto.

En el presente artículo, se dan a conocer las características principales encontradas en relación con la entonación interrogativa, la cual presenta, en el habla de Santiago, ciertos rasgos que han sido identificados por otros investigadores como característicos del español caribeño, pero que, a nuestro juicio, no se han descrito con suficiente precisión.

Mediante una rigurosa descripción formal, exponemos los rasgos melódicos que caracterizan a los contornos /+ interrogativos, – enfáticos, – suspendidos/ en la modalidad geolectal investigada. Y luego se presentan los dos patrones melódicos que han podido establecerse mediante la comparación de todos los contornos estandarizados de la muestra seleccionada.

## 2. Metodología

El análisis que se realiza en este trabajo se sirve del método denominado *análisis melódico del habla*, concebido por Francisco J. Cantero Serena y desarrollado por el Grupo de Investigación en Fonética Aplicada de la Universidad de Barcelona, bajo la dirección del propio especialista (cf. Cantero 1999, 2002; Cantero & Font 2009; Cantero & Mateo 2011).

La teoría que sustenta al modelo de análisis se inserta en el marco de la fonología estructural (Cantero 2002), enfoque que también ha sido asumido para el presente estudio por considerarse que proporciona los medios para un tratamiento rigurosamente científico del objeto.

El método de análisis que se propone en este modelo resulta altamente eficaz para el estudio de la entonación del habla espontánea genuina, ya que, al atender exclusivamente a criterios fónicos, permite independizar el dominio de análisis fonológico de cualquier otro, y, en vez de partir de unidades externas a la melodía del habla (unidades gramaticales por ejemplo, como hacen muchos otros modelos), se centra en el recipiente prosódico de las estructuras sintácticas, sin importar que estas sean «sintagmas más o menos definidos» u «oraciones más o menos completas gramaticalmente». He ahí la esencia *melódica* de este método.

Así, por ejemplo, en relación con el tema de este artículo, lo que se estudia aquí es la expresión fonética de una de las unidades fonológicas del sistema entonativo del español, la caracterizada por los rasgos fonológicos /+ interrogación, – énfasis, – suspensión/. Y esta unidad la hemos reconocido lo mismo en oraciones interrogativas totales que parciales; por tanto, no hacemos distingo entre estas en nuestro propio análisis, aunque, cuando establecemos comparaciones con las interpretaciones realizadas en otros modelos, que sí toman en cuenta las estructuras gramaticales o pragmáticas, no podemos evitar hablar de oraciones declarativas, interrogativas absolutas, interrogativas pronominales, etc.

### 3. Descripción del corpus

El material lingüístico utilizado en la investigación consiste en un corpus de conversaciones grabadas en soporte electrónico y tiene una duración de 26 horas. Para la recolección de las grabaciones se organizaron sesiones con un mínimo de dos informantes y hasta cinco como regla general. Se empleó la técnica de la conversación libre o no dirigida. En la mayoría de las sesiones, se logró crear un ambiente relajado y despreocupado de la propia grabación. En algunas pocas sesiones, se registraron conversaciones genuinamente espontáneas, gracias a que el recolector no fue el investigador, sino un miembro de la familia en cuyo hogar se realizaron las grabaciones mientras los interlocutores efectuaban sus actividades cotidianas. De esta manera, se logró obtener una muestra de habla principalmente semiespontánea y, además, enteramente coloquial, pues predominan los rasgos pragmáticos y estilísticos que caracterizan este registro (marco de interacción familiar, relación vivencial de proximidad entre los interlocutores, tono informal, etc.).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Se aseguró el carácter coloquial del discurso aplicando el modelo de base pragmalingüística diseñado por el grupo de investigación Val.Es.Co (Valencia. Español Coloquial), colectivo que desde los años 90

Con la ayuda del programa informático Praat, se segmentaron 80 grupos fónicos con contorno /+ interrogativo, – enfático, – suspendido/. Estos 80 contornos, una vez estandarizados mediante el método arriba mencionado, constituyeron el conjunto de unidades entonativas interpretadas y estudiadas desde la perspectiva fonológica estructural para llegar a los resultados que se describen en este artículo.

La muestra socio-demográfica está integrada por 108 informantes (0,025 % del universo, esto es, la población de la ciudad seleccionada para la investigación), los cuales se caracterizan por poseer alto nivel de escolaridad, ser oriundos de la ciudad (90 %) o, al menos, haber vivido en ella durante la mayor parte de su vida (el 89 % ha permanecido en la zona 20 años como mínimo), y proceder de más de veinte barrios del núcleo urbano. Están representados ambos sexos, tres grupos etarios (20-34, 35-54 y  $\geq$  55) y variadas profesiones.

#### **4. Consideraciones previas en torno a la caracterización geolectal de la entonación interrogativa en español y en el contexto particular del español de Cuba**

Usualmente, en la caracterización de las unidades entonativas, se le atribuye un papel determinante a la coda,<sup>2</sup> por su capacidad de establecer, a menudo por sí sola, la identidad fonológica de aquellas. Esta consideración conduce a veces a ignorar o, al menos, subestimar el valor funcional de elementos melódicos contenidos en las otras partes del contorno entonativo. Conviene, a este respecto, tener presente el siguiente razonamiento: «La inflexión final es suficiente para caracterizar un contorno / $\pm$  interrogativo/, en efecto, siempre que el contorno carezca de anacrusis y cuerpo: en los casos, pues, de contorno mínimo. Es más común, sin embargo, que los contornos estén constituidos también por un cuerpo. En tales casos, hay otras características melódicas que también definen el rasgo fonológico / $\pm$  interrogación/ (...)» (Cantero 2002: 169).

En lo concerniente a los contornos /+ interrogativos/, se suele señalar que en la mayoría de las variantes del español están definidos por una inflexión final ascendente, que los opone a los /– interrogativos/, terminados en entonación descendente. Sin embargo, los avances realizados en la entonología hispánica en las últimas tres décadas han permitido identificar patrones diferentes en determinadas áreas geográficas: «(...) se encuentran

---

ha dedicado sus esfuerzos a estudiar la conversación coloquial en español (cf. Briz 1995, 1996, 1998; Hidalgo 1997).

<sup>2</sup> En nuestros trabajos, hemos introducido este término para referirnos a la parte estructural del contorno entonativo que se compone de los segmentos tonales finales del grupo fónico, a partir del último segmento tónico. Es lo que tradicionalmente se ha llamado en la hispanística *tonema*. Llamamos la atención sobre el hecho de que nuestro concepto de *coda* no es equivalente al *tail* de la tradición británica, voz que puede traducirse como *coda* o *cola* pero que se usa técnicamente para denotar la porción del contorno posterior al núcleo y correspondiente a las sílabas átonas tras la tónica final.

interrogativas con final descendente en Canarias, Asturias, Galicia y Cataluña, y también en el español caribeño, especialmente en Puerto Rico, Cuba y Venezuela» (RAE & ASALE 2011: 468).

Desde la perspectiva de algunos investigadores, en las hablas de estas regiones los patrones melódicos de las oraciones enunciativas e interrogativas resultan muy similares (cf. Alvord 2006, Méndez 2010, entre otros). Para Alvord, por ejemplo, ambos tipos de enunciados muchas veces coinciden en cuanto a su estructura tonal en el habla de los cubanos residentes en Miami. Por esta razón, el autor se esfuerza en su estudio por descubrir cómo estos hablantes diferencian las oraciones interrogativas absolutas de las oraciones declarativas léxica y sintácticamente idénticas. Tras el análisis de una muestra amplia de enunciados grabados en laboratorio, concluye que ninguno de los rasgos locales de los contornos establece la diferencia, sino que es todo el campo tonal lo que actúa como indicio acústico distintivo, ya que en las interrogativas se desplaza sensiblemente hacia arriba (*op. cit.*: 132-133).

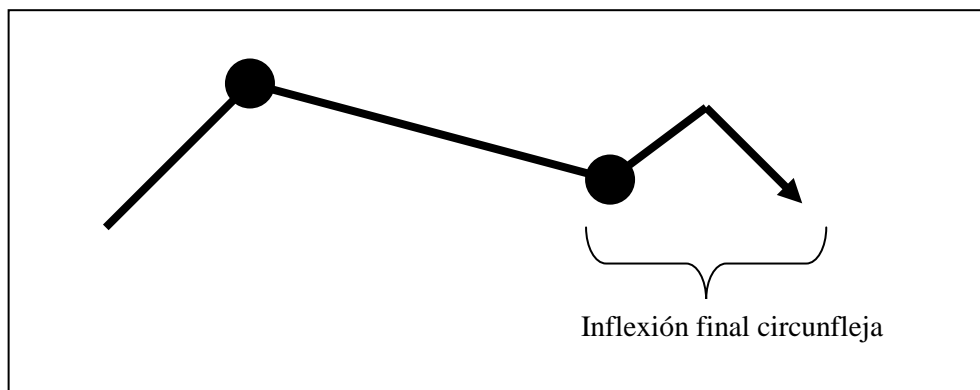
Otra forma muy común de referirse al esquema tonal que presentan en dichas variantes geolectales las interrogativas totales fonológicamente no marcadas es denominándolo «entonación circunfleja», «perfil circunflejo» o «patrón circunflejo» (cf., por ejemplo, Quilis 1985: 155; Escandell 1999: 3938; Toledo & Gurlekian 2009: 406; Dorta & Martín, en prensa), por el hecho de que el descenso final va precedido de un ascenso, formándose así una figura que recuerda la de un ángulo con su vértice hacia arriba. Sin embargo, la aplicación del término *circunflejo* ha sido criticada, con fundamento, por Willis (2003: 4) a causa de la vaguedad con que se utiliza:

(...) en los estudios de entonación del español, existe el término omnipresente de «entonación circunfleja», un ascenso tonal seguido de un descenso. El término se generalizó en la investigación de Navarro Tomás (1944), y ha permanecido hasta el presente (Sosa 1999). Sin embargo, la aplicación de este término no se ha limitado a un constructo específico, y se ha usado para hacer referencia a tantas cosas que apenas tiene significado funcional o valor comparativo. Por ejemplo, Quilis (1987)<sup>3</sup> invoca el término «entonación circunfleja» para describir el movimiento tonal asociado con una sílaba léxicamente acentuada al inicio de un enunciado (acento tonal prenuclear), la última sílaba léxicamente acentuada (acento tonal nuclear), el movimiento tonal final del enunciado

<sup>3</sup> El artículo comentado es «Entonación dialectal hispánica», que se publicó por primera vez en 1985, en *Lingüística Española Actual*, VII/2, pp. 145-190. Willis cita por la edición de 1987, incluida en H. López Morales & M. Vaquero (eds.): *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, pp. 117-164, donde las páginas que interesan en relación con lo expuesto en la cita van de la 127 a la 128 y de la 144 a la 145.

(tono(s) de frontera), y para referirse al enunciado completo, como en el caso de las preguntas pronominales de Puerto Rico (...) <sup>4</sup>

Cantero (2007), por el contrario, hace un uso preciso del término, lo que redundaría en beneficio de la claridad descriptiva. Restringe su aplicación a la inflexión doble <sup>5</sup> cuyo punto de partida se sitúa en el núcleo del contorno. Esquemáticamente, representa este tipo de inflexiones como se muestra a continuación.



**Figura 1.** Patrón /+ interrogativo/ IVa del español peninsular, según Cantero (2007). Los círculos indican los segmentos tonales tónicos inicial y final.

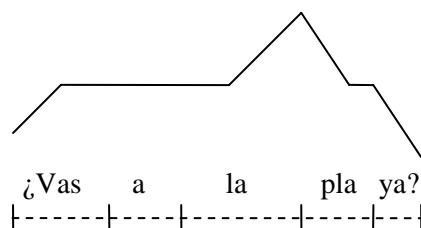
La identificación de patrones como este en el geolecto castellano podría inducir a pensar que el «esquema circunflejo» no constituye realmente un rasgo característico de ciertas zonas del español meridional. Gracias a la efectividad del método de análisis formal desarrollado por Cantero y sus colaboradores, podemos dilucidar esta incógnita en el presente trabajo, por lo menos en lo que se refiere a las particularidades de la entonación interrogativa en la zona de Cuba en que hemos efectuado la investigación: la ciudad de Santiago de Cuba.

Examinemos con más detalle el modo ambiguo o inexacto en que se ha venido considerando la entonación interrogativa propia del español caribeño, ilustrándolo con el caso del patrón usado en La Habana, definido por García Riverón (1996a, 1996b), y la interpretación que de él hacen otros autores.

<sup>4</sup> Traducción de A. M. A. del original: «(...) in Spanish intonation research, there is a ubiquitous term “circumflex intonation”; a tonal rise followed by a fall. The term was generalized with the research of Navarro Tomás (1944), and has continued until the present (Sosa 1999). However, the application of this term has not been limited to a specific construct, and has been used to refer to so many things that it has little functional meaning or comparative value. For example, Quilis (1987) invokes the term “circumflex intonation” to describe the tonal movement associated with a lexically stressed syllable early in the utterance (prenuclear pitch accent), the final lexically stressed syllable (nuclear pitch accent), the final tonal movement of the utterance (edge tone(s)), and to refer to the entire utterance as in the case of Puerto Rican pronominal questions (...)» (Willis 2003: 4).

<sup>5</sup> Contempla no solo la variante ascendente-descendente, sino también la descendente-ascendente (Cantero 2002: 91; 2007: 185 y ss.).

El modelo entonativo de la interrogación neutra que ofrece García Riverón (1996a: 116 y 1996b: 85), identificado como **E-3**, presenta el siguiente trazado:



**Figura 2.** Patrón (E-3) característico de los enunciados interrogativos absolutos neutros en el habla de La Habana, según García Riverón (1996a, 1996b).

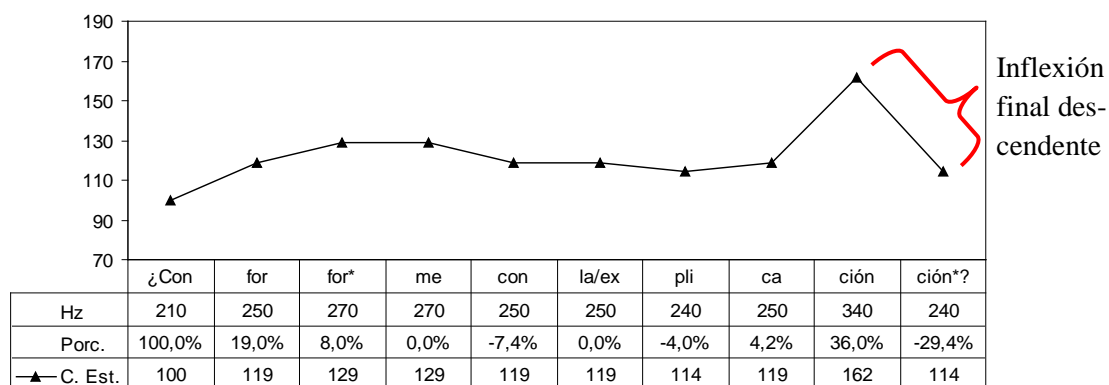
Este modelo singular ha sido interpretado de distintas maneras; al menos existen dos interpretaciones en términos no plenamente coincidentes. En primer lugar, Alvord (2006: 31-32) lo identifica con el modelo ofrecido por Sosa (1999: 207) para las oraciones del mismo tipo en el Caribe hispánico en general, modelo que realmente se muestra muy similar al de García Riverón, y se hace eco de la opinión del propio Sosa al afirmar que «el movimiento tonal más notable de este patrón es el descenso al final de la interrogativa» (Alvord 2006: 31).<sup>6</sup> Y añade: «Esto es diferente de las interrogativas absolutas en otras variantes del español, así como en inglés (y en la mayoría de las demás lenguas), donde las interrogativas absolutas se caracterizan por un ascenso final de  $F_0$ » (ibíd.).<sup>7</sup> Por su parte, Dorta & Martín (en prensa), al manejar el modelo de García Riverón para compararlo con los patrones de Canarias, lo tratan como «patrón circunflejo» y se refieren a la frecuente afirmación de que este «es el final interrogativo más característico en Cuba y otras variedades caribeñas». Es decir, como puede apreciarse, el «final» del mismo modelo se entiende en un caso como inflexión descendente y en el otro, como inflexión circunfleja.

Determinar de qué se trata en realidad es importante porque el efecto entonativo no es igual si está presente un rasgo o el otro. Para ello, se requiere tomar en cuenta la estructuración interna del contorno y examinar qué sucede en la coda, a partir del núcleo entonativo, que García Riverón (1996a: 115) ubica en la sílaba «pla». Dice la autora: «En la última sílaba acentuada ocurre un brusco descenso del  $F_0$ , descenso que continúa en el segmento postónico» (1996b: 79). De manera que la subida que se da hacia el núcleo no forma parte de él, pues comienza en el cuerpo del contorno. La configuración analizada no debe considerarse, por tanto, una inflexión circunfleja, como la que se aprecia en la figura 1, donde el punto de partida sí se localiza en el núcleo de la unidad.

<sup>6</sup> Traducción de A. M. A. del original: «(...) the most salient intonational movement of this pattern is the fall at the end of the interrogative» (Alvord 2006: 31).

<sup>7</sup> Traducción de A. M. A. del original: «This is different than absolute interrogatives in other varieties of Spanish as well as English (and in most other languages) where absolute interrogatives are characterized by a final  $F_0$  rise» (Alvord 2006: 31).

La naturaleza de la inflexión final del E-3 puede observarse con mayor claridad en el gráfico que la investigadora y sus colaboradores (García Riverón *et al.* 2010: 12) construyen a partir de otro enunciado y utilizando el *análisis melódico del habla*, gráfico que reproducimos en la figura 3.



**Figura 3.** Contorno estandarizado que ejemplifica el patrón característico de los enunciados interrogativos absolutos neutros en el habla de La Habana, según García Riverón *et al.* (2010). La frase analizada es «¿Conforme con la explicación?».

En este contorno, la coda está compuesta de dos segmentos tonales correspondientes a sendas moras de la sílaba «ción». Sobre esta sílaba, recae el acento sintagmático, núcleo del grupo fónico y del contorno entonativo. El acento se realiza aquí como inflexión intranuclear. Lo que hay antes de ella forma parte del cuerpo y debe analizarse con independencia. Confirmamos, entonces, la presencia de una inflexión final descendente, y, además, gracias a la estandarización, podemos conocer el porcentaje del descenso: -29,4 %.

Las características que se aprecian en el contorno de la figura 3 aparecen asociadas al entonema<sup>8</sup> /+ interrogativo, – enfático, – suspendido/ también en el corpus del habla santiaguera que hemos creado, y aparecen incluso formando parte de la misma combinación de rasgos melódicos, como veremos más adelante.

Pasemos, sin más dilación, a exponer las características definitorias de los contornos /+ interrogativos, – enfáticos, – suspendidos/ identificadas en el habla de Santiago de Cuba.

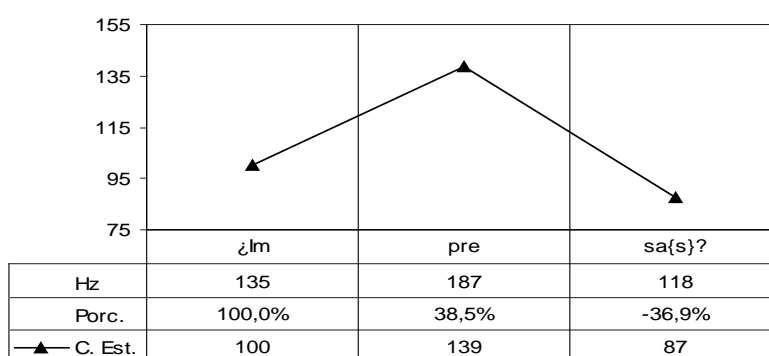
<sup>8</sup> Usamos este término aquí en el sentido de ‘unidad fonológica de la entonación’, entendida como signo entonativo, con el contorno como significante y la aliedad como significado (Cantero 2002: 214). Se evita el término manejado por Cantero, *tonema*, por la interferencia que en su interpretación puede ocasionar la acepción tradicional indicada en la nota 1. El término *entonema*, en cambio, se ha empleado con mayor frecuencia para designar la unidad entonativa que se materializa a lo largo de un grupo fónico o de un enunciado.



## 5. Resultados del análisis

### 5.1. Inflexión final descendente

En el habla de Santiago de Cuba, los contornos simplemente interrogativos<sup>9</sup> presentan, como característica principal de la coda, una inflexión final descendente más pronunciada que la de los contornos /– interrogativos/,<sup>10</sup> pues su decremento tonal oscila normalmente dentro de un rango de -20 % a -55 %.<sup>11</sup> El segmento tonal de llegada de la inflexión suele definir el límite inferior del campo tonal del contorno (ver figura 4).



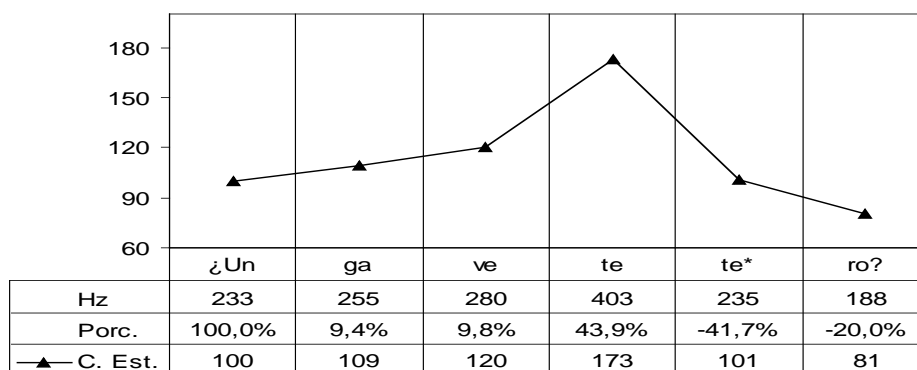
**Figura 4.** Secuencia «¿Impresa{s}?». Inflexión final (a partir de la sílaba «pre») que desciende hasta el límite inferior del campo tonal en un contorno /+ interrogativo, – enfático, – suspendido/.

A veces el descenso de la coda se realiza a través de dos inflexiones sucesivas, la primera situada dentro de la vocal nuclear del grupo (inflexión intranuclear) y la segunda entre la última mora de esa vocal y la vocal postónica. En el ejemplo de la figura 5, se suceden en la coda una inflexión de -41,7 % y otra de -20 %, que originan juntas una caída significativa de -53,3 % entre el principio y el final de la coda. La inflexión intranuclear desciende hasta el nivel del primer segmento tonal del contorno (el más bajo de los anteriores a la coda), mientras que la inflexión final queda completamente por debajo de todo el cuerpo.

<sup>9</sup> Denominamos así los contornos definidos por los rasgos fonológicos /+ interrogación, – énfasis, – suspensión/.

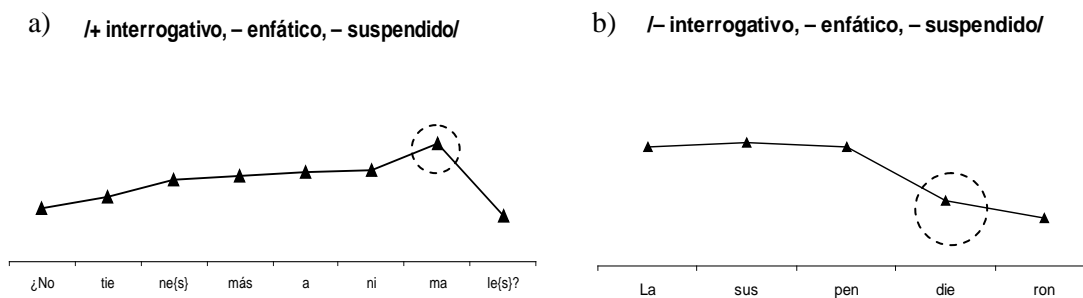
<sup>10</sup> Acerca de la caracterización fonética del entonema /– interrogativo, – enfático, – suspendido/ (neutro) en el geolecto de Santiago de Cuba, puede verse Muñoz (en prensa).

<sup>11</sup> En cambio, los márgenes de dispersión de la inflexión final de los contornos /– interrogativos, – enfáticos, – suspendidos/ son -6 % y -30 % (Muñoz, en prensa).



**Figura 5.** Secuencia «¿Un gavetero?». Dos inflexiones descendentes sucesivas en la coda de un contorno /+ interrogativo, – enfático, – suspendido/.

Lo que distingue netamente la inflexión o inflexiones descendentes de la coda en estos contornos, en oposición a los contornos neutros, es que el segmento inicial del descenso marca el límite superior del campo tonal, de manera que la coda comienza siempre a una altura más elevada que el cuerpo. De ello se infiere que, por lo general, la inflexión final (o bien la coda) determina por sí sola la amplitud del campo tonal del contorno. Compárense los dos contornos siguientes, donde el núcleo (y a la vez inicio de la coda) aparece encerrado en un círculo, y compruébese cómo en el interrogativo (el de la izquierda) el núcleo está por encima del cuerpo, mientras que en el neutro (situado a la derecha) se ubica por debajo.



**Figura 6.** a) Secuencia «¿No tiene{s} más animale{s}?». b) Secuencia «La suspendieron». Posición del inicio de la coda (señalado por los círculos) en un contorno simplemente interrogativo y en uno neutro.

En principio, podemos afirmar que la inflexión final descendente resulta, en efecto, un rasgo muy común de la coda de los contornos simplemente interrogativos en el habla santiaguera: de hecho, en nuestra muestra aparece en el 52 % de las ocurrencias estandarizadas del entonema.

En cambio, la llamada «inflexión circunfleja» no se encuentra en la norma propia del geolecto investigado, si juzgamos por la escasa cantidad aparecida en el corpus: solo

dos ocurrencias de la variante ascendente-descendente. Insistimos, a este respecto, en que lo que muestran los gráficos de las figuras 4 y 5, así como el situado a la izquierda de la figura 6, no debe confundirse con inflexiones circunflejas, sino que se trata de la yuxtaposición de una subida en el cuerpo y una bajada en la coda.

Ahora bien, hemos evidenciado que no basta con señalar, como hace Alvord (*vid supra*), la caída del tono al final del grupo fónico, ya que no es la simple caída lo que posee valor distintivo (de ahí que la consideración de este único aspecto no permita hallar diferencia, desde el punto de vista entonativo, entre enunciados declarativos e interrogativos absolutos en el habla cubana), sino la posición relativa del primer segmento tonal de la inflexión: en contornos /+ interrogativos/ ocupa el límite superior del campo tonal, mientras que en los /- interrogativos/ se sitúa en el límite inferior o se aproxima a él, como ya vimos en la figura 6. Y, además, hemos precisado que en el geolecto santiaguero la pendiente de la inflexión suele ser más pronunciada en la interrogación, al alcanzar un máximo de descenso de -55 %, frente al decremento máximo de -30 % verificado en los contornos neutros. Este aspecto de los contornos interrogativos ha sido observado también en el habla de La Habana por Dorta & Martín (en prensa), quienes, sobre la base del análisis métrico autosegmental, expresan que «en las interrogativas se da un pico muy destacado en la tónica del núcleo desde donde desciende la F0 de manera muy abrupta hasta el final en un esquema L+H\* L%».

Por último, hacemos notar que todos los contornos /+ interrogativos/ con inflexión final descendente contenidos en nuestra muestra aparecen en grupos fónicos terminados en palabra llana o esdrújula, de manera que en estos casos la inflexión se realiza con más de una sílaba como soporte. Lo mismo han encontrado Dorta & Martín (*op. cit.*) en la modalidad geolectal habanera. Pero ello no nos debe llevar a concluir, sin más, que tal tipo de alocontornos son improbables en grupos oxítonos. Un ejemplo de que sí es posible lo constituye el que recogemos en la figura 3, tomado de García Riverón *et al.* (2010). Ahí se muestra un grupo fónico terminado en palabra aguda cuyo contorno finaliza en inflexión descendente; los dos segmentos tonales de esta se realizan dentro de la sílaba tónica nuclear («ción»), compuesta, por tanto, de dos moras; el primero de esos segmentos tonales se ubica en la cúspide del contorno, posición decisiva para informar el significado interrogativo, mientras que el segundo se encuentra al mismo nivel que la parte más baja del cuerpo, produciéndose así entre ambos segmentos una pendiente con un grado de inclinación contemplado dentro de los márgenes característicos del entonema. Por tal razón, es prudente considerar (también con respecto al habla santiaguera) la recurrencia de alocontornos de inflexión final descendente en grupos fónicos paroxítonos y proparoxítonos como una tendencia, pero no como una regla sin excepción, pues su uso en grupos oxítonos, aunque no pertenezca a la norma, puede ser admitido por el sistema.

## 5.2. *Inflexión final ascendente*

En el análisis entonológico que hace Alvord (2006) del español hablado por cubanos residentes en Miami, el autor identifica dos patrones básicos de la entonación interrogativa, distinguidos solamente por el movimiento descendente o ascendente del tono al final del contorno. El primero, el de final descendente, lo etiqueta como «interrogativo de estilo cubano» (*Cuban style interrogative*), mientras que el otro lo reconoce con el término de «interrogativo de patrón ascendente» (*rising pattern interrogative*). Como este último, y no el primero, es el que se usa en los enunciados interrogativos absolutos en el idioma inglés y en variantes del español diferentes a la cubana, el hallazgo del patrón ascendente en la entonación de los cubanoamericanos investigados se interpreta en dicho estudio como un efecto del contacto lingüístico; al menos se considera que el favorecimiento detectado del patrón ascendente, en comparación con el de «estilo cubano», se debe a la influencia que reciben cotidianamente del inglés y de otras variantes del español esos hablantes, inmersos en un ambiente bilingüe y pluridialectal. Tal influencia es sometida a observación científica con el fin de determinar los factores sociolingüísticos que la condicionan.

Según esta visión, y tomando como apoyo los datos aportados por García Riverón sobre la entonación de las interrogativas absolutas en la isla, los cuales únicamente dan cuenta de finales descendentes, las interrogativas con final ascendente serían ajenas al español de Cuba, y aparecerían de manera estable en el discurso de los portadores de esta variante solo como resultado del contacto con otras variantes o lenguas en contextos de inmersión.

Por otra parte, en Dorta & Martín (en prensa), cuya muestra fue tomada directamente en la ciudad de La Habana, el final descendente y el ascendente se interpretan como variantes fonéticas de un mismo patrón fonológico circunflejo, al verificar un paralelismo, de un lado, entre la variante descendente y las oraciones con final léxico llano o esdrújulo, y, de otro lado, entre la variante ascendente y las oraciones con final léxico agudo. Ello da pie a los autores para formular la regla de que «la tónica debe ser H y el final L. La primera parte es la única inviolable y la segunda se cumple siempre que haya suficiente espacio tras la tónica». Y explican lo siguiente:

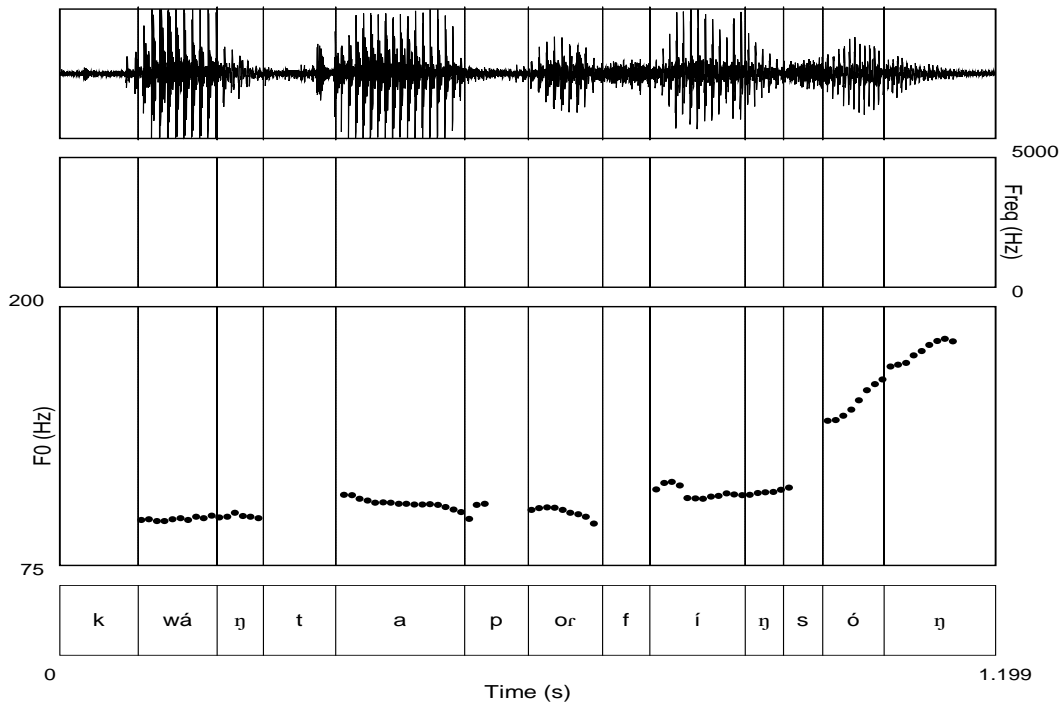
Por tanto, de acuerdo con esta regla, el final agudo ascendente esconde un patrón fonológico circunflejo puesto que no viola la regla: muestra un tono H en la tónica y si no finaliza en L es porque no existen sílabas después de la tónica que le permitan terminar con un tono bajo. En definitiva, no parece coherente que hablemos de dos patrones fonológicos por lo que proponemos que, en el caso de los finales agudos, se hable de «patrón circunflejo truncado» o «patrón circunflejo con final ascendente», aclarando siempre que este patrón es el mismo que el que se da en llanos y esdrújulos (*op. cit.*).

Los datos contenidos en nuestro corpus contradicen algunas de las concepciones anteriores, a saber, la consideración de la inflexión final ascendente de las interrogativas como extraña al español de Cuba (Alvord 2006) y la asociación de tal rasgo melódico con finales léxicos agudos en exclusiva (Dorta & Martín, en prensa).

En primer lugar, en la entonación de Santiago (y, por tanto, de Cuba) sí encontramos esa clase de inflexión como elemento característico, y la podemos hallar realizada dentro de la coda misma (si esta consta de varios segmentos tonales) o en la transición del cuerpo a la coda del contorno (si esta última parte se compone de un solo segmento).

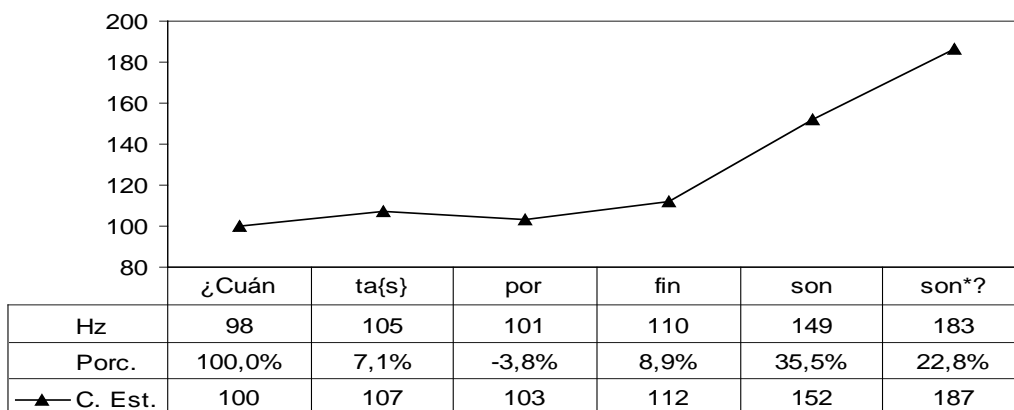
Cuando la sílaba tónica nuclear del grupo fónico no es la última sílaba, la coda entonativa se compone de varios segmentos tonales: generalmente, con un segmento por cada vocal a partir de la tónica. Pero si la sílaba que porta el acento sintagmático es la que cierra el grupo fónico, entonces la coda puede manifestarse de dos formas: con dos segmentos tonales en la vocal acentuada o con un único segmento en esa vocal. Ilustramos ambos casos a continuación.

Normalmente, el acento sintagmático se concreta en forma de inflexión tonal, como en la secuencia de la figura 7 («¿Cuántas, por fin, son?»). Aquí, los valores frecuenciales contenidos en la vocal nuclear [ó], del verbo *son*, bastan para determinar que se ha producido una inflexión, pues la variación de altura en su interior supera el 10%. Siendo así, podríamos haber tomado dos valores de esta [ó]: el primero, correspondiente al punto de estabilidad tímbrica inicial y el segundo, al punto de llegada de la inflexión. No obstante, hay que tener en cuenta también los valores frecuenciales de la sonante que sigue a la vocal nuclear, ya que el fundamental en este tipo de consonantes puede ser controlado conscientemente por el hablante, y de ahí su relevancia circunstancial. Así sucede en este caso: la nasal velar situada al final de la secuencia ha sido pronunciada con un tono pertinente para la expresión de interrogatividad, de lo que se deduce que la inflexión final se ha realizado de la vocal nuclear a la sonante contigua, y, por tanto, se ha tomado, como primer segmento tonal de la inflexión, un valor frecuencial correspondiente al punto de estabilidad tímbrica inicial del fono [ó] y, como segundo segmento, el valor en el que termina la elevación frecuencial dentro del fono [ŋ].



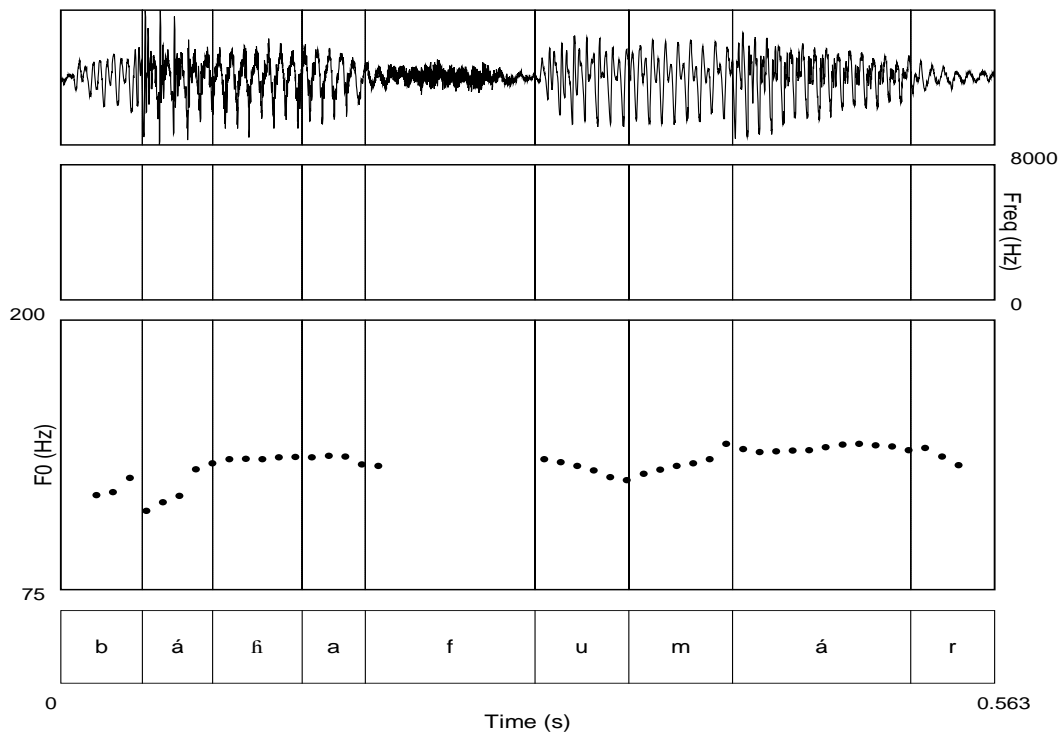
**Figura 7.** Oscilograma, espectrograma y curva de F<sub>0</sub> de la secuencia «¿Cuánta{s}, por fin, son?». Presencia de inflexión tonal en el núcleo del grupo fónico, situado en los fonos sonoros de [són].

En consecuencia, el gráfico de estandarización construido a partir de los valores de frecuencia fundamental obtenidos de esta secuencia (ver figura 8) muestra las dos moras de la última sílaba, en correspondencia con los dos segmentos tonales de la inflexión final. Se trata, pues, de una coda entonativa de dos segmentos tonales.



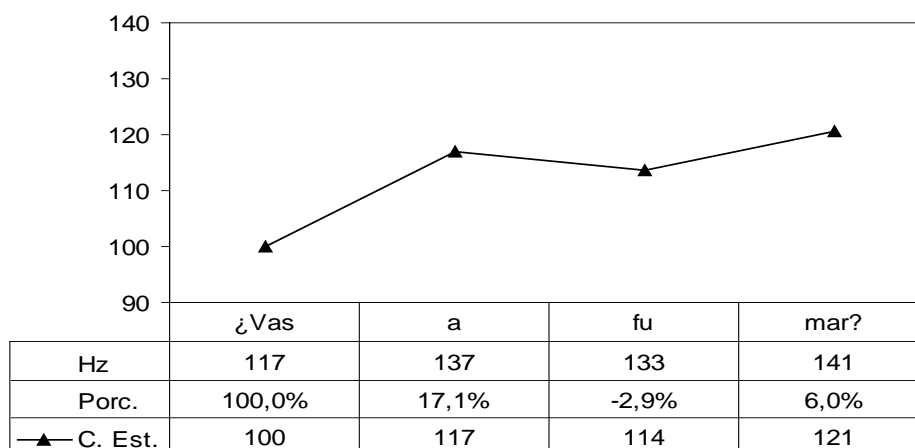
**Figura 8.** Contorno estandarizado de la secuencia «¿Cuánta{s}, por fin, son?». La coda posee dos segmentos tonales en la sílaba nuclear «son».

Sin embargo, en ocasiones, el núcleo del contorno consta de un solo segmento tonal porque la vocal nuclear del grupo fónico no posee más que una mora. Esto se produce cuando hay estabilidad frecuencial dentro de dicha vocal, de manera que no existe inflexión alguna. El acento sintagmático, entonces, se percibe gracias a otro parámetro acústico (por lo general, la duración). En la figura 9, se comprueba que la variación tonal de la vocal [á] de *fumar*, palabra situada al final del grupo, es mínima, no significativa, en razón de lo cual ese fono se asocia, desde un punto de vista perceptivo, con un solo segmento tonal. Lo que realza el acento léxico de esta palabra sobre el otro acento léxico de la secuencia, ubicado en la [á] de *vas*, es el tiempo vocálico, significativamente mayor en la última vocal tónica del grupo: de hecho, su duración es más del doble de la de todas las otras vocales de la secuencia.



**Figura 9.** Oscilograma, espectrograma y curva de  $F_0$  de la secuencia «¿Vas a fumar?». Ausencia de inflexión tonal en el núcleo del grupo fónico, situado en el fono [á] de [fumár].

De ahí que el contorno estandarizado correspondiente presente un único segmento tonal en la coda, sobre la sílaba «mar» (ver figura 10), y que, por consiguiente, la inflexión final se realice entre este segmento y el anterior, inflexión que define, en este caso, el valor fonológico interrogativo de la unidad entonativa.



**Figura 10.** Contorno estandarizado de la secuencia «¿Vas a fumar?». La coda posee un solo segmento tonal en la sílaba nuclear «mar».

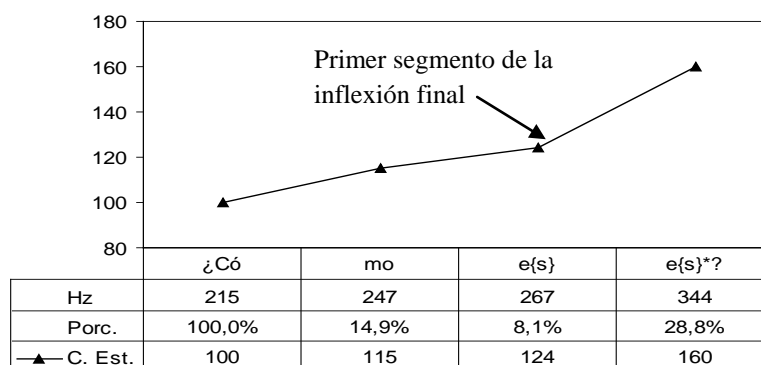
Examinemos, pues, los detalles de la inflexión final ascendente con valor interrogativo en el geolecto de Santiago, por ahora solamente la situada en el interior de la coda, que llamaremos convencionalmente a partir de aquí *inflexión final ascendente de coda*. La ocurrencia en la otra posición (transición cuerpo-coda), caso en que hablaremos de *inflexión final ascendente de transición* o *transitiva*, será analizada cuando tratemos los fenómenos que se dan en el cuerpo de los contornos (*vid infra*).

La inflexión final ascendente de coda que encontramos en el habla santiaguera no se equipara a la del «patrón ascendente» de Alvord. Esta última comienza su ascenso desde el límite inferior del campo tonal del contorno. La primera, por el contrario, lo hace desde un nivel alto, por encima del cuerpo de la unidad entonativa.

El *rising pattern interrogative* descrito por Alvord presenta las mismas características estructurales que se han atribuido al perfil de la interrogativa absoluta en el español peninsular y en otras modalidades de este idioma: primer pico en vocal postónica, declinación hasta el núcleo y ascenso final de pendiente notable.

En cambio, en la entonación interrogativa de Santiago, la inflexión final ascendente de coda se inserta en una configuración melódica diferente, pues ella no va antecedida por una declinación, sino por un rasgo inverso, un remonte (*vid infra*), lo cual origina que el primer segmento tonal de la inflexión quede situado en la parte superior del campo tonal, o en todo caso a mayor altura que los segmentos tonales precedentes (ver figura 11).



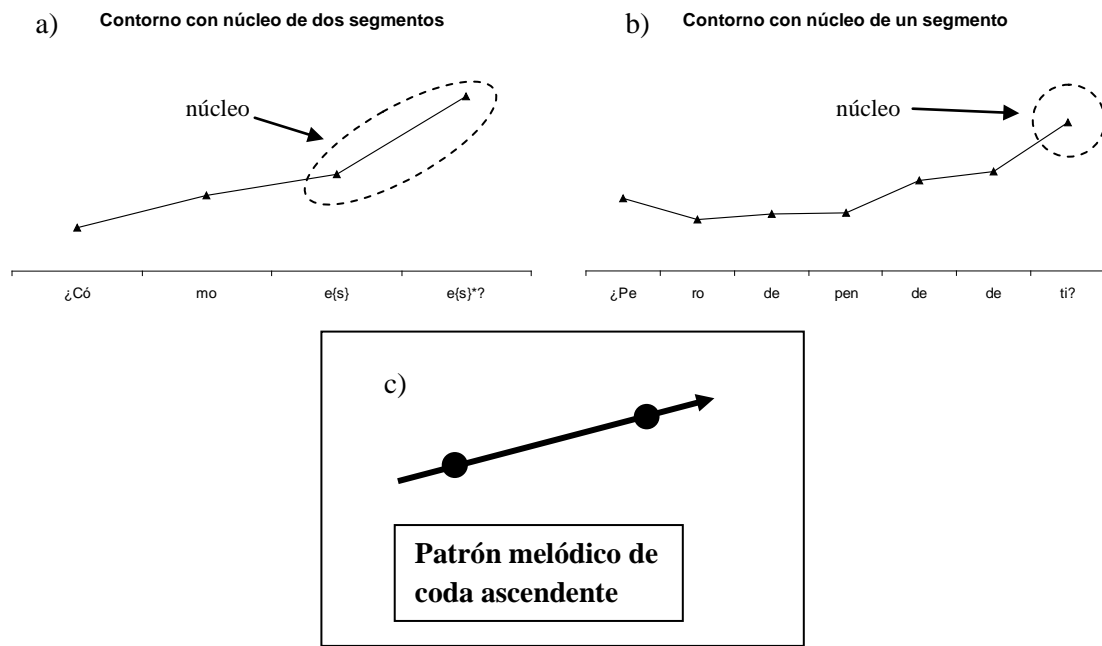


**Figura 11.** Contorno estandarizado de la secuencia «¿Cómo e{s}»?». La inflexión final comienza por encima de los segmentos tonales del cuerpo.

El incremento tonal de la inflexión tiende a ser moderado: la gran mayoría de las veces se queda por debajo de +30 %, aunque puede llegar hasta +46 %.

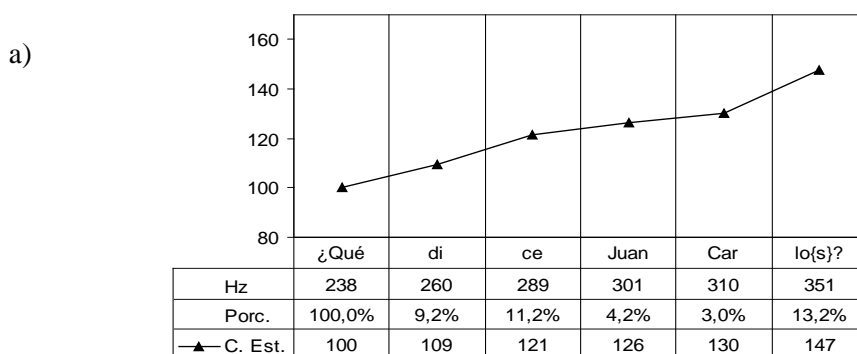
Es importante hacer notar que, cuando los dos segmentos de la inflexión final pertenecen a la sílaba nuclear (esto es, la sílaba con acento sintagmático), la pendiente de la inflexión resulta siempre ascendente en nuestra muestra. Este hecho nos induce a considerar que, en el geolecto investigado, los alocontornos /+ interrogativos, – enfáticos, – suspendidos/ que terminan en un núcleo de un solo segmento tonal se corresponden, en un nivel abstracto, con un patrón melódico<sup>12</sup> de coda ascendente, por la tendencia observada al ascenso en núcleos de dos segmentos, y no con un patrón circunflejo, como proponen Dorta & Martín en relación con el geolecto habanero. Por ejemplo, a continuación tenemos dos casos de grupos fónicos terminados en la sílaba nuclear: el de la izquierda posee un contorno de dos segmentos tonales en el núcleo, mientras que el de la derecha tiene un contorno de un solo segmento nuclear, con lo cual no hay desarrollo de inflexión en la coda, pero, de haberse desarrollado, habría habido mayor probabilidad, por norma, de que mostrara incremento, en vez de decremento. Por tal razón, consideramos ambos alocontornos como variantes del patrón melódico que se muestra debajo, cuya coda es ascendente.

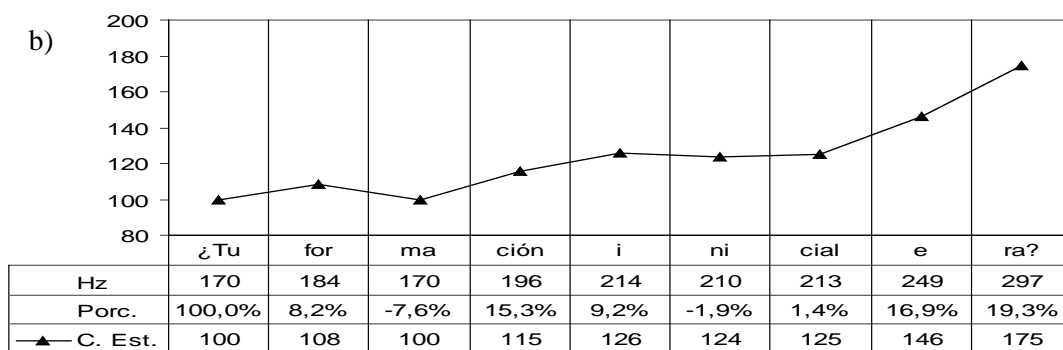
<sup>12</sup> En el análisis melódico del habla, el término *patrón melódico* designa cada una de las variantes típicas de los entonemas (Cantero 2007: 183), aquellas que se repiten con frecuencia, consideradas por tanto normales (propias de la norma). Se establecen mediante la comparación de los contornos estandarizados del corpus y la determinación de grupos de ellos que comparten rasgos definitorios. Cada patrón, pues, representa un grupo de contornos con características similares.



**Figura 12.** a) Secuencia «¿Cómo e(s)?»; presenta una coda de dos segmentos tonales con inflexión ascendente. b) Secuencia «¿Pero depende de ti?»; presenta una coda de un segmento tonal y, por tanto, sin inflexión interna. c) Patrón melódico con ascenso en la coda. Los contornos *a* y *b* constituyen realizaciones del mismo patrón melódico *c*.

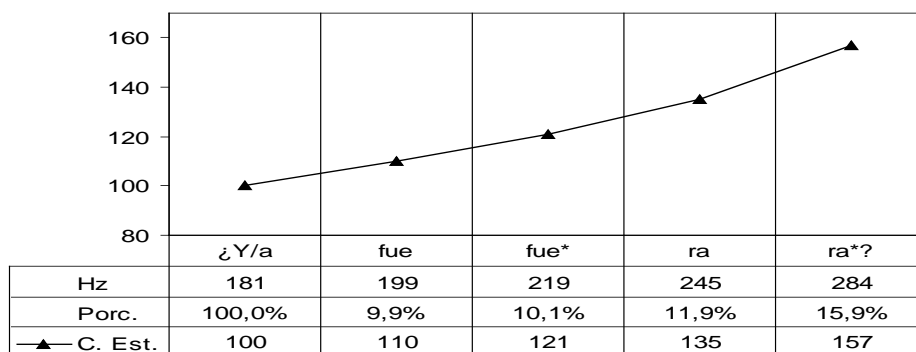
Con ese patrón melódico /+ interrogativo/, no solamente se asocian los alocontornos terminados en el núcleo, sino también aquellos con segmentos átonos detrás del núcleo pero con coda ascendente, los cuales constituyen una manifestación alternativa no contemplada por Dorta & Martín. En la figura 13, se incluyen dos ejemplos de grupos fónicos terminados en palabra llana y cuya coda presenta inflexión ascendente.





**Figura 13.** a) Secuencia «¿Qué dice Juan Carlo{s}?». b) Secuencia «¿Tu formación inicial era?». Dos ejemplos de inflexión final ascendente de coda sobre palabra llana.

E, incluso, es posible encontrar varias inflexiones ascendentes sucesivas en codas largas, como se ve en la figura 14, donde las tres inflexiones realizadas a partir del núcleo (situado en la sílaba «fue») generan un ascenso total de +42,7 % a lo largo de la coda.



**Figura 14.** Secuencia «¿Y afuera?». Tres inflexiones ascendentes sucesivas en la coda, a partir de la primera mora de la sílaba «fue».

El alargamiento de la coda en el ejemplo anterior es un modo de compensar la brevedad del cuerpo y de poder así expresar más perceptiblemente el significado de /+interrogación/.

En nuestro corpus, 15 % del total de ocurrencias del entonema que estamos analizando presenta coda entonativa definida por el ascenso, a través de una inflexión o varias. Esta proporción, si bien no es elevada, tampoco es despreciable, y basta para considerar el rasgo como normal en el geolecto. Más adelante veremos que la idea de la normalidad de los contornos simplemente interrogativos con inflexión final ascendente en la variante geolectal estudiada se refuerza al analizar la inflexión final situada en la transición cuerpo-coda, presente en el corpus con una proporción mucho mayor.

### 5.3. Rasgos melódicos del cuerpo

La figura del cuerpo de los contornos simplemente interrogativos presenta, en el habla santiaguera, dos características alternativas principales: el *remonte* y la *planicie*.<sup>13</sup> El remonte es la más común de las dos: se ha hallado en el 85 % de las ocurrencias estandarizadas del entonema. La planicie, entretanto, aparece con un 15 % de representatividad.

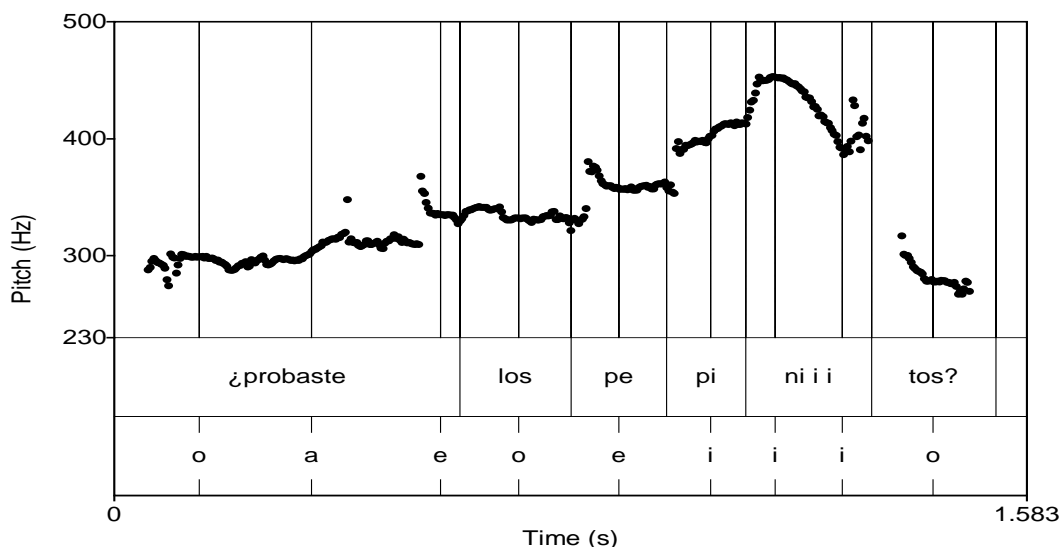
Definimos el remonte como la ascensión gradual del tono a través de varios segmentos tonales. Constituye, por sí mismo, un rasgo fonológicamente marcado frente a la declinación, que es una característica previsible y apenas informativa propia de los contornos /– interrogativos/. Lo concebimos como un fenómeno global, con lo cual se distingue del concepto análogo de *escalonamiento ascendente* (manejado en el modelo de análisis métrico autosegmental), ya que esta última noción puede estar referida a un pico acentual en particular (cf. Hualde 2003: 166 y Sosa 2003: 199-200). Por el contrario, entendemos que el remonte afecta siempre al cuerpo en su conjunto, e, incluso, muchas veces excede los límites de este.

La gradualidad de la ascensión se verifica en el hecho de que esta se produce, sobre todo, a través de los segmentos tonales tónicos: cada segmento tonal tónico se ubica, por lo general, a una altura superior que el segmento tónico precedente. Los segmentos átonos, en cambio, pueden no mostrar diferencia de altura respecto al segmento anterior (tónico o átono) o, incluso, pueden presentar descenso.

No obstante, advertimos que la pendiente del remonte frecuentemente encuentra apoyo también en los segmentos tonales átonos, los cuales contribuyen consistentemente a la realización del rasgo. Si observamos atentamente la curva tonal incluida en la figura 15, notamos que la  $F_0$  asciende en varias vocales átonas de la secuencia, entre las dos tónicas que marcan el inicio y el término del remonte.

---

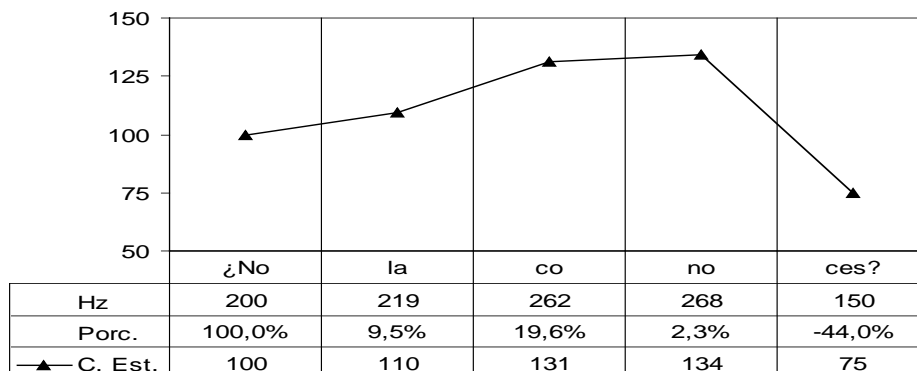
<sup>13</sup> Nos parece justificado introducir estos términos nuevos porque, en comparación con los equivalentes existentes, son más exactos o transparentes desde el punto de vista del fenómeno designado.



**Figura 15.** Trazado tonal de la secuencia «¿probaste los pepinitos?». Las líneas verticales marcan los límites de las palabras o de las sílabas (transcritas inmediatamente debajo del gráfico) y también los puntos de la curva que coinciden con las vocales de la secuencia (transcritas en el nivel inferior de la figura). En la vocal nuclear (sílaba «ni»), se escogen dos puntos: principio y fin de la inflexión. Se constata ascenso progresivo de la  $F_0$  en las vocales de las sílabas átonas «te», «pe» y «pi».

El remonte consiste, pues, en un procedimiento fonético mediante el cual el hablante consigue alzar el primer segmento tonal de la coda (núcleo del contorno) hasta el límite superior del campo tonal, o al menos colocarlo a un nivel más alto que el cuerpo, posición, como ya hemos dicho, asociada al significado /+ interrogación/.

Por lo común, el remonte, en el tipo de contornos que nos ocupa, presenta una pendiente suave, sin variaciones muy llamativas, como en el ejemplo siguiente, donde ese rasgo se extiende desde el inicio de la secuencia hasta la penúltima sílaba.

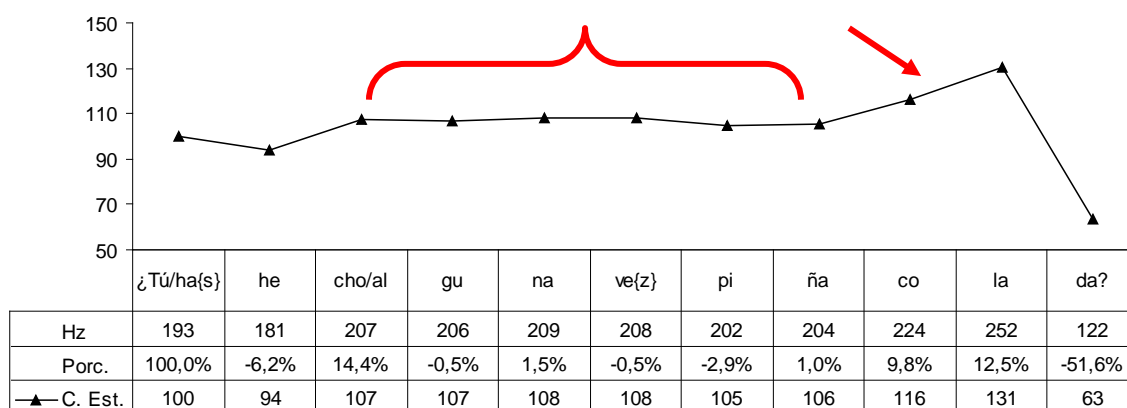


**Figura 16.** Secuencia «¿No la conoces?». Cuerpo con remonte de pendiente suave.

En los contornos con inflexión ascendente (o inflexiones ascendentes) en la coda, tal rasgo puede considerarse integrado en el remonte, caso en el que este fenómeno

caracteriza a la estructura completa de la unidad, dando lugar a contornos como los de la figura 13.

Aunque el remonte resulta ser la figura más frecuente, el cuerpo puede realizarse también en planicie, es decir, sin pendiente,<sup>14</sup> pero, a diferencia de lo que ocurre con los contornos neutros, aquí la planicie va seguida, en vez de por un descenso, por una subida finicorporal,<sup>15</sup> que puede prolongarse cuando hay inflexión ascendente en la coda. En este caso, la planicie no define por sí sola el carácter /+ interrogativo/ del entonema, sino que requiere estar conjugada con el ascenso finicorporal (ver figura 17). Ello se confirma en el hecho de que la interpretación fonológica cambia cuando la planicie entra en combinación con un descenso finicorporal, informando entonces el significado de /- interrogación/ (cf. Muñoz, en prensa).



**Figura 17.** Secuencia «¿Tú ha{s} hecho alguna ve{z} piña colada?». Cuerpo con planicie seguida de ascenso finicorporal.

La combinación melódica *planicie* + *ascenso finicorporal* la vimos formando parte también del contorno típico de las oraciones interrogativas totales en el habla de La Habana (ver figura 3). García Riverón (1996b: 79) describe el movimiento del fundamental en el cuerpo de su unidad entonativa E-3 como sigue: «(...) se mantiene en suspensión o en relativa inmovilidad en el cuerpo del enunciado para continuar ascendiendo, generalmente a partir del intervalo intersilábico anterior a la última vocal tónica, hasta los +2/+9 semitonos».

Sin embargo, la susodicha combinación (si bien se evidencia que, considerada independientemente, sí se encuentra en la norma entonativa santiaguera) no aparece constituyendo contornos típicos o patrones melódicos en el corpus de este trabajo: en

<sup>14</sup> En las planicies, las oscilaciones son de un nivel igual o inferior al 5 % (cf. Cantero *et al.* 2005: 67-68, al referirse a la «declinación plana»).

<sup>15</sup> El autor ha creado este adjetivo para aplicarlo a la zona terminal del cuerpo del contorno, incluyendo la transición del cuerpo a la coda.

los contornos en que está incluida (15 % del total), establece relación fonotáctica con rasgos diversos del anacrusis y de la coda, sin llegar a conformar un tipo uniforme suficientemente representado en el orden cuantitativo.

El ascenso finicorporal se compone usualmente de varias inflexiones, por lo general una interna más la transitiva cuerpo-coda, pero también puede reducirse a esta última.

La inflexión transitiva cuerpo-coda, siempre ascendente en los contornos simplemente interrogativos, resulta muy informativa fonológicamente, por la oposición distintiva que establece entre estos contornos y los /- interrogativos/, en los que adopta una dirección descendente, siendo muchas veces el rasgo más importante.

En los contornos simplemente interrogativos, la inflexión ascendente transitiva adquiere gran relevancia cuando es, a la vez, la inflexión final, desde luego en contornos de coda formada de un único segmento tonal, caso representado en el corpus con un 33 %. Dentro de esa estructura melódica, desprovista de inflexión de coda, la inflexión de transición suele ser la más informativa si hay remonte y constituye el rasgo melódico determinante si hay planicie o si el contorno tiene un cuerpo breve. Ya habíamos visto una secuencia en la figura 10 cuyo contorno sirve de ejemplo de la importancia de la inflexión final ascendente transitiva. Se trata ahí de una unidad compuesta de cuerpo, con tres segmentos tonales solamente, y de coda unisegmental. A pesar de su ligero incremento (6 %), la inflexión realizada entre las sílabas de la palabra *fumar* determina el sentido interrogativo del contorno. De haber sido realizada con el mismo porcentaje de variación pero en dirección contraria, descendente, manteniendo lo demás de la estructura melódica del contorno, el enunciado se interpretaría como una afirmación.

Otra característica que distingue al cuerpo de los contornos simplemente interrogativos es que le falta el primer pico, elemento que aparece ligado a la declinación en los contornos

/- interrogativos/. Al carecer aquellos de este declive, están desprovistos igualmente de dicha cumbre. Es preciso acotar que, en general, identificamos el primer pico solo cuando se manifiesta seguido de una bajada notable en los segmentos posteriores, de manera que esa zona del contorno presente forma efectiva de pico o cumbre.

De manera que la oposición que se establece en la variante peninsular y en otras variantes no caribeñas del español entre contornos /- interrogativos/ y /+ interrogativos/ por la altura relativa del primer pico (bajo o medio en los /- interrogativos/ y alto en los /+ interrogativos/)<sup>16</sup> no existe en el geolecto de Santiago de Cuba, y, en su lugar, funciona otra: la oposición *presencia/ausencia de primer pico*. La ausencia de este

---

<sup>16</sup> Oposición señalada por diversos autores a partir de Navarro Tomás (1944: 136).

elemento melódico funcional fue verificada en el 100 % de las unidades entonativas /+ interrogativas/ procesadas.

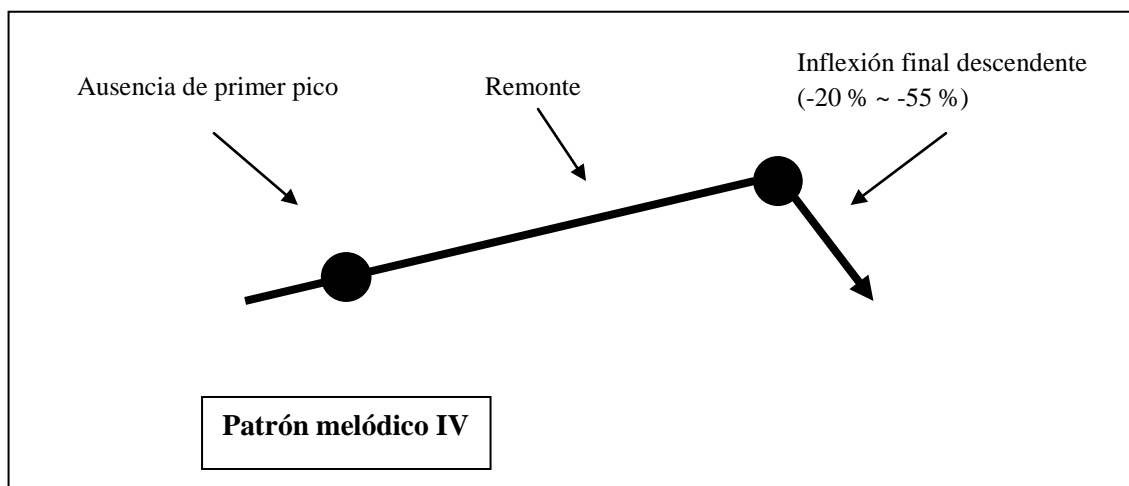
#### 5.4. Otros rasgos melódicos

Finalmente, hay que señalar que el **anacrusis** de los contornos /+ interrogativos, – enfáticos, – suspendidos/ asciende normalmente a una altura más baja que el de los contornos neutros, o bien se mantiene plano o, incluso, puede descender levemente.

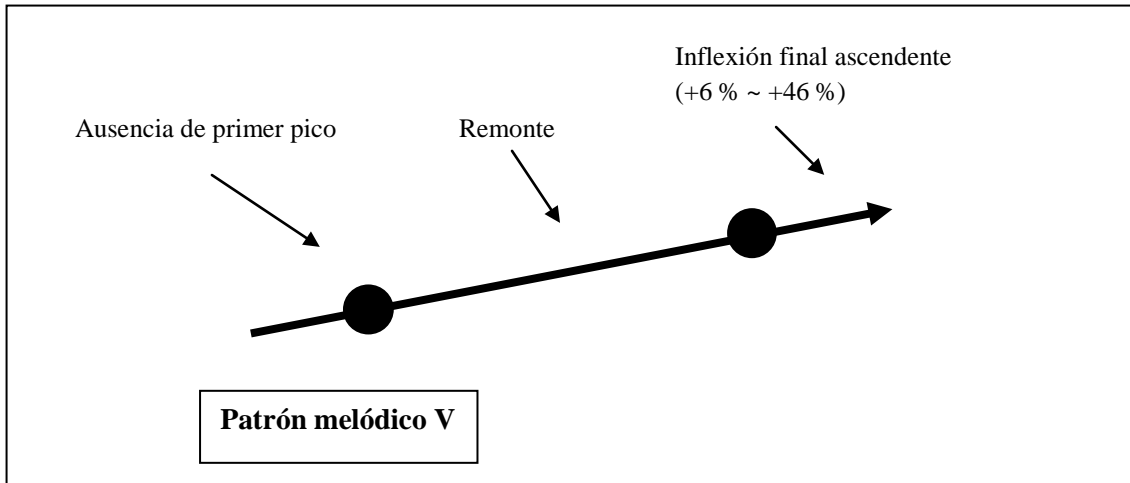
El **campo tonal** tiende a ampliarse: en las ocurrencias registradas, la distancia entre los límites del campo es de 35 unidades estándares como mínimo y de 95 como máximo. En los contornos con descenso en la coda, tanto el límite superior como el inferior del campo suelen estar determinados por los segmentos tonales que componen la inflexión final, mientras que los que terminan con ascenso tienen sus límites situados, respectivamente, en el primero y en el último segmento del contorno. Así, la amplitud del campo tonal es otro factor que contribuye a diferenciar el entonema objeto de estudio de los que poseen el rasgo /– interrogación/.

#### 5.5. Patrones melódicos

Los dos patrones melódicos del entonema simplemente interrogativo que han podido establecerse son los siguientes:







**Figura 18.** Los dos patrones melódicos /+ interrogativos, – enfáticos, – suspendidos/.

El número romano que identifica a cada patrón le otorga un orden dentro del conjunto total de ocho patrones melódicos identificados en el sistema entonativo existente en el habla santiaguera.

La presencia de los patrones IV y V en el corpus tiene índices muy próximos: el primero aparece con un 43 % del total de ocurrencias estandarizadas del entonema y el segundo, con un 42 %.

El 15 % restante se compone de contornos con planicie, que, sin embargo, no corresponden a un patrón melódico, puesto que, como ya se explicó, sus elementos estructurales no se combinan de manera uniforme.

## 6. Conclusiones

En el presente artículo, se ha concretado una definición de los rasgos y patrones melódicos vinculados al entonema /+ interrogativo, – enfático, – suspendido/ en el habla de Santiago de Cuba.

En ello, se ha puesto en evidencia la efectividad del análisis melódico del habla para lograr una descripción precisa y para determinar los elementos fonológicamente relevantes de los contornos.

A este respecto, el artículo aprovecha las concepciones provenientes del marco teórico en que se inserta el modelo de análisis, pero también contribuye a enriquecerlas, en especial en relación con la interpretación fonológica de ciertos rasgos melódicos, a saber, el reconocimiento del valor funcional de la inflexión transitiva cuerpo-coda

ascendente, cuya dirección y porcentaje de variación están asociados de modo determinante a la identidad lingüística del entonema simplemente interrogativo; el reconocimiento del valor funcional del remonte, de la combinación de planicie más ascenso finicorporal, de la altura tonal del núcleo del contorno con respecto al cuerpo, todos asociados también a la identidad lingüística del entonema en cuestión.

La caracterización recogida aquí reviste importancia por su incidencia en los campos de la fonética descriptiva, de la fonética contrastiva, la didáctica de la pronunciación, entre otros, pues los datos aportados son de gran utilidad técnica y práctica para el conocimiento efectivo de la variación regional de la pronunciación en el mundo de habla hispana, y para la enseñanza del español como lengua materna y como lengua extranjera.

## 7. Bibliografía

- ALVORD, S. M. (2006): «Spanish intonation in contact. The case of Miami Cuban bilinguals» (tesis de doctorado), Minnesota, University of Minnesota.
- (2010): «Variation in Miami Cuban Spanish interrogative intonation», *Hispania*, 93.2, Mississippi, Appleton, pp. 235-255.
- BRIZ, A. (coord.) (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*, Valencia, Universitat de València. (Anejo XVI de la revista *Cuadernos de Filología*.)
- (1996): *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco/Libros.
- (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona, Ariel.
- CANTERO, F. J. (1999): «Análisis melódico del habla: principios teóricos y procedimiento», *Actas del I Congreso de Fonética Experimental*, Tarragona, Universidad Rovira i Virgili, pp. 127-133.
- (2002): *Teoría y análisis de la entonación*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- (2007): «Patrones melódicos del español en habla espontánea», M. González *et al.* (eds.): *III Congreso de Fonética Experimental*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 181-194.
- CANTERO, F. J. *et al.* (2005): «Rasgos melódicos de énfasis en español», *Phonica*, 1 [en línea], <<http://www.ub.es/lfa>> [consulta: 18/04/2005], Barcelona, Universitat de Barcelona, Laboratori de Fonètica Aplicada, pp. 45-84.
- CANTERO, F. J. & FONT, D. (2009): «Protocolo para el análisis melódico del habla», *Estudios de Fonética Experimental*, XVIII, Barcelona, Universitat de Barcelona, Laboratori de Fonètica Aplicada, pp. 17-32.

- CANTERO, F. J. & MATEO, M. (2011): «Análisis melódico del habla: complejidad y entonación en el discurso», *Oralia. Análisis del discurso oral*, 14, Madrid, Arco/Libros-ILSE, pp. 105-128.
- DORTA, J. & MARTÍN, J. A. (en prensa): «Estudio preliminar de la fonética y fonología de la entonación de La Habana en el marco de AMPER-Cuba».
- ESCANDELL, M. V. (1999): «Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos», RAE: *Gramática descriptiva de la lengua española* (dirigida por I. Bosque y V. Demonte), Madrid, Espasa Calpe, S.A., t. 3, pp. 3929-3991.
- GARCÍA RIVERÓN, R. (1996a): *Aspectos de la entonación hispánica. I: Metodología*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones.
- (1996b): *Aspectos de la entonación hispánica. II: Análisis acústico de muestras del español de Cuba*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones.
- GARCÍA RIVERÓN, R. *et al.* (2010): «El sistema de entonación del español de Cuba a la luz del modelo de *análisis melódico del habla*», *Phonica*, 6 [en línea], <<http://www.ub.es/lfa>> [consulta: 30/03/2011], Barcelona, Universitat de Barcelona, Laboratori de Fonètica Aplicada, pp. 3-25.
- HIDALGO, A. (1997): *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades del habla*, Valencia, Universitat de València. (Anejo XXI de la revista *Cuadernos de Filología*.)
- MÉNDEZ, J. (2010): «Interacción de los parámetros acústicos duración y frecuencia fundamental en frases declarativas neutras e interrogativas absolutas de Los Andes venezolanos», *Estudios de Fonética Experimental*, XIX, Barcelona, Universitat de Barcelona, Laboratori de Fonètica Aplicada, pp. 147-164.
- MUÑOZ, A. (en prensa): «La entonación neutra en el habla de Santiago de Cuba».
- NAVARRO TOMÁS, T. (1944): *Manual de entonación española*, New York, Hispanic Institute.
- QUILIS, A. (1985): «Entonación dialectal hispánica», *Lingüística Española Actual*, VII/2, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 145-190.
- RAE & ASALE (2011) = Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2011): «La entonación», *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*, Barcelona, Espasa Libros, S.L.U., pp. 435-488.
- SOSA, J. M. (1999): *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A.
- TOLEDO, G. A. & GURLEKIAN, J. (2009): «AMPER-Argentina: tonemas en oraciones interrogativas absolutas», *Estudios de Fonética Experimental*, XVIII, Barcelona, Universitat de Barcelona, Laboratori de Fonètica Aplicada, pp. 401-415.
- WILLIS, E. W. (2003): «The intonational system of Dominican Spanish: findings and analysis» (tesis de doctorado), Urbana-Champaign, University of Illinois.